



Belén Gopegui ahonda en los sueños del hombre

En su próximo libro, «El lado frío de la almohada», la autora ahonda en las aspiraciones humanas

Cultura

La frase

Isabel Ordaz, actriz, sobre su recién publicado poemario «Alguien dijo que para escribir poesía hay que ser muy joven o muy mayor. Yo añadiría: o muy atrevido»

«España no distingue entre enemigo y adversario»

El escritor y director del Cervantes de Nueva York, Antonio Muñoz Molina, participó en un debate en los cursos de verano de El Escorial

El novelista y miembro de la Real Academia Española Antonio Muñoz Molina ha dejado la sede del Instituto Cervantes de Nueva York y asistió ayer a los cursos de verano de El Escorial, donde participó en un debate, cara a cara, con su mu-

jer, Elvira Lindo. Por la mañana, antes de participar en este diálogo, aprovechó para expresar sus primeras impresiones como director del Instituto Cervantes de Nueva York. Confesó cuáles son sus deseos para esta institución, la impresión

que ha dejado en la comunidad hispana el último libro de Huntington, y cuáles son las responsabilidades de los intelectuales. Y confesó un temor: «Me da miedo que por atacar al adversario se ponga en peligro el marco de convivencia».

EVA MUÑOZ

San Lorenzo de El Escorial- Antonio Muñoz Molina es el nuevo director del Instituto Cervantes de Nueva York. Una nueva etapa que afronta en una ciudad que conoce muy bien y a la que ha dedicado su último libro, «Ventanas de Manhattan». Ayer participó en los cursos de verano que la Universidad Complutense organiza en El Escorial. No desveló mucho de sus proyectos literarios, pero sí habló del reto que le espera.

«Cuando fue nombrado director del instituto Cervantes de Nueva York dije que la enseñanza no debía plantearse desde la primacía del español que se habla en España.

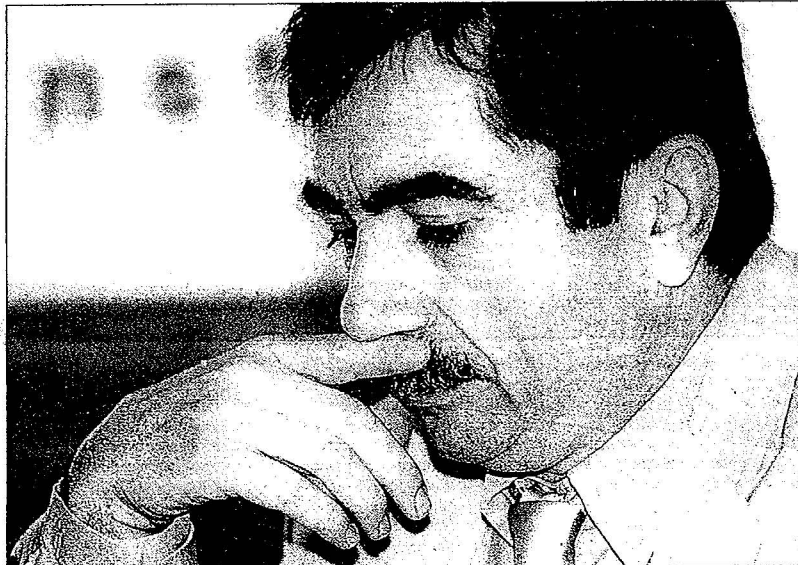
«Más que expresar un propósito, lo que estaba haciendo era retratar una situación. Es decir, en el Instituto, menos de la mitad del claustro lo componen españoles de origen, lo cual es una representación bastante ajustada de lo que es la lengua, acentos muy distintos pero con una unidad fundamental extraordinaria, que es lo que le da la fuerza al idioma.

Espina dorsal. En Nueva York, el español se habla en la calle. ¿Cuál es la función del Instituto en ese contexto?

«El español se habla, pero también hay mucha gente que quiere estudiarlo. Y también hay otra cosa, y es que el Cervantes no es una escuela de español. En esa espina dorsal que es la enseñanza de la lengua tiene que haber otro valor añadido: el de la difusión de la cultura en español o la cultura hispánica.

«¿El Cervantes debe aspirar a convertirse en una institución cultural de referencia en Nueva York?

«Hay que aspirar a que el Instituto Cervantes esté en la agenda cultural de la ciudad. Una institución de referencia es el Museo Metropolitano. Pero a lo que creo que tiene que aspirar el Cervantes es a hacer cosas que no sólo se reflejen en la prensa española, sino que estén en el tejido cultural de la ciudad. A la escala de nuestras posibilidades y también a la escala de nuestras posibilidades presupuestarias. España no es un país que gaste mucho en su servicio exterior. Pero creo que la enseñanza que se da es de mucha calidad, y algo que se resalta poco po-



El escritor, miembro de la Real Academia Española, afirmó ayer que «una novela resulta de destilar la experiencia»

ro que es fundamental es que la biblioteca tiene un funcionamiento extraordinario.

«¿Cómo cayó en la comunidad hispana la última advertencia de Samuel Huntington respecto a la amenaza de la cultura latina?

«Eso era tan chirriante y tan disparatado... EE UU, Nueva York, son sociedades sino multiculturales sí muy mezcladas y mestizas, y hay cosas que

caen por su propio peso. Hablar de esa inferioridad comparativa de la cultura hispánica o de esa falta de capacidad de integración de los latinos era un disparate tan llamativo que nadie salió en su defensa. Naturalmente, recibió las contestaciones oportunas en los medios, en «The New York Times» y otros, pero probablemente ha chocado más aquí, porque allí era una cosa muy poco verosímil. Su anterior teo-

ría del choque de civilizaciones, yo no la comparto, pero aún estaba algo más documentada, pero esto último... Aparte de que allí a nadie, a ningún político, le interesa enemistarse con una población tan abundante, rica, y tan influyente en muchas zonas.

«Últimamente, artistas e intelectuales, más que indignados parecían encantados de haberse conocido.

«En abril publiqué un artículo, «El

artista consentido», que era una reflexión bastante amplia sobre la posición del artista o del intelectual en la sociedad democrática, por comparación con la posición que ha tenido en regímenes totalitarios. Creo que lo que ocurre con frecuencia en España en situaciones de enfrentamiento político fuerte es que se olvida la distinción entre el enemigo y el adversario. Es decir, mi adversario en un régimen democrático no es el representante de otro partido que concurre a las elecciones y que participa de la misma legalidad. La democracia implica no sólo diferencias, sino también semejanzas. Hay un terreno común de cosas que no se discuten, que generalmente están en las leyes, en la constitución. Pero en la política española eso no siempre se entiende así y al adversario se le descalifica convirtiéndose en enemigo. Por otra parte, yo no tenía ninguna simpatía política hacia la mayor parte de las actitudes del anterior gobierno español. Pero a mí hay cosas que me dan miedo, y es cuando por atacar al adversario se pone en peligro el marco general de la convivencia. No sé si te acuerdas de la película de «Los hermanos Marx en el Oeste». Para alimentar la locomotora no se deben quemar los vagones. El que escribe o el que habla en público tiene una responsabilidad, y una parte de esa responsabilidad consiste en saber distinguir entre quien es el adversario y quien es el enemigo.

Patrimonio de todos. ¿En España, el que tiene sensibilidad de izquierdas, tiende a descalificar automáticamente cualquier idea que venga de la derecha y viceversa?

«Lo que veo en otros países es que la gente tiene cosas en común, cosas que no se discuten, que forman parte del patrimonio de todos. Y aquí parece muchas veces que no, y eso es algo que me produce mucha desazón.

«¿Nueva York «le pone» literariamente hablando? ¿Se le está insinuando una nueva novela?

«La novelas se insinúan muy despacio, por lo menos en mi caso. Es el resultado de la destilación de la experiencia. Yo no suelo escribir sobre lo que me sucede en el presente, no sé si en el futuro me saldrá una novela que tenga que ver con todo esto.

Elvira Lindo se cita con su «santo»

Elvira Lindo y su «santo», Antonio Muñoz Molina para más señas, mantuvieron ayer un diálogo literario que se convirtió en un acontecimiento de masas. La sala estaba llena y media hora antes de que abrieran las puertas merodeaba gente por el vestíbulo a la espera de ocupar una de las butacas. Para muchos ver juntos a sendos escritores tiene su morbo. Morbo que se acentuó cuando el presentador reveló que la segunda o la tercera edición de estos cursos había sido el escenario del primer encuentro de la pa-

reja. Él, que no dudó en presentarse en calidad de «consorte parásito», pues la que está trabajando aquí es ella, que imparte un taller literario acerca de la escritura de registro cómico, dijo haber aprovechado el tiempo de asueto para preparar unas preguntillas y así librarse «de lo más trabajoso que es tener que hablar uno». Y empezó a disparar, y le preguntó por la imagen infantil de su vocación literaria, no sin antes recordar el mucho pudor que ella tenía cuando se conocieron en decir que era escritora. «Claro—res-

pondió Elvira Lindo—. Hay gente que empieza escribiendo cosas importantes de las que no tiene que avergonzarse, pero cuando uno empieza escribiendo guiones para humoristas muy malos, pues trata de ocultarlo. De otro modo tal vez esta unión no hubiera prosperado». Pero la cosa no iba a quedar ahí. Muñoz Molina se las prometía muy felices en su papel de consorte-preguntador, pero no era ese el papel que Lindo, «también yo me puedo pensar unas preguntillas en plan rápido», le tenía reservado.